

EL ECO DEL TÓRMES.

REVISTA SEMANAL CIENTÍFICO-LITERARIA.

DIRECTOR

D. FERNANDO ARAUJO GOMEZ.

REDACTORES Y COLABORADORES.

Estevez de G. del Canto (D.^a Josefa)
Lozano de Vilchez (doña Enriqueta)
Príncipe de Llácer (doña Clotilde A.)
Sevillano de Toral (doña Josefa).
Sinués (doña María del Pilar.)
Tartilán (doña Sofia).
Arés y Sanz (D. Mariano).

Bonafoux (D. Luis.)
Castelar (D. Emilio).
Castro y Valdivia (D. Gonzalo de).
Doncel y Ordaz (D. Domingo).
García del Canto (D. Antonio).
García Dóriga (D. Alfredo).
García Martín (D. Lucas).

Guerra (D. Ladislao.)
Guerrero (D. Teodoro.)
Herrero (D. Manuel).
Moreno Castelar (D. José).
Navarro Izquierdo (D. Luciano).
Pastor y García (D. Matias).
Pastor Jaldon (D. Emilio).

Robert (D. Roberto).
Rodríguez de la Torre (D. Teodoro)
Segovia y Corrales (D. Alberto).
Varela Silvari (D. José-María).
Villar y Macias (D. José).
Villar y Macias (D. Manuel).

PRECIOS DE SUSCRICION.

Salamanca, un mes. 5 reales.
Tres meses. 9
Fuera, un mes. 4
Tres meses. 10
Extranjero y Ultramar. Doble.

Los editores y autores que deseen se ocupe El Eco de sus obras remitirán dos ejemplares a la Direccion.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Salamanca: librería de D. Eugenio Calon, Zamora, 5, y en la Direccion, Redaccion y Administracion, Patio de Escuelas, 4, donde se dirigirá toda la correspondencia.

Pago adelantado en libranzas ó sellos de franqueo.

No se devuelven los escritos.

SUMARIO.

Simon Bolivar, por L. Bonafoux.— *El amor, el placer y la gloria*, novela (continuacion) por F. Araujo.— *Desenbanos*, poesia, por T. Rodriguez de la Torre.— *En un album*, poesia, por L. Guerra.— *Epigrama*, por Zeugmann.— *Pensamientos*.— *Revista teatral*, por L. Bonafoux.— *Bibliografía*.— *Miscelánea*.

SIMON BOLIVAR.

Á MI QUERIDO AMIGO M. VIAS OCHOTECO.

En el año 1480 un hombre desconocido, errante, vagaba de ciudad en ciudad, de corte en corte, en demanda de proteccion para la alta idea que germinaba en su ánimo de completar el dominio humano sobre la faz de la tierra. Aquel sér inmortal, juzgado como soñador y visionario por los que le oían, desatendido en sus propósitos por las testas coronadas de Europa, mirado con desprecio por los que rendían culto á la antigua ciencia cosmográfica; aquel peregrino que no temió afrontar las iras de los fanáticos declarando los errores de Moisés en el mecanismo celeste, y poniendose en pugna con la absurda opinion de San Agustin que condenaba á los que creían en los antípodas y con las falaces predicciones de los profetas, tuvo al fin la gloria de ver acogido en su pensamiento el proyecto más grande de la humanidad y su-

perando los obstáculos que se oponían á su grandiosa obra, dióla cima con lauro imperecedero para su nombre. Cristóbal Colon conquistó para España, con su descubrimiento, un mundo desconocido en la extension de los mares y eterna memoria para su nombre que vivirá tanto como vivan los tiempos. Obra inmortal la de Colon; pero obra inmortal que habia de oscurecerse ante la brillantez de una empresa superior; que si grande es el que sacó del seno de los mares un nuevo mundo, para ofrecerle á Fernando é Isabel, más grande es aún el que rompió las cadenas que le unían á sus opresores y erigió culto eterno en el continente americano á la diosa Libertad.

Trajo esta mision al mundo Simon Bolivar. ¡Cuántos recuerdos se agolpan á la memoria al pronunciar este nombre! ¡Cuán magnífica la epopeya de esa guerra revolucionaria que principia en las márgenes del Magdalena para concluir con la portentosa toma del Callao! Aquellas fieras é indomables legiones de Castilla que vencieron al gigante de Córcega, no pudieron resistir el empuje de los bisoños soldados americanos que, al mando de su esclarecido jefe, realizaron la independencia de América: tan cierto es que los pueblos, por débiles que sean, si luchan por abatir la tiranía y entronizar la libertad logran vencer y humillar á los que, mostrándose fuertes y vigorosos, conservan en su seno el cáncer roedor del despotismo!

Las Repúblicas sur-americanas, hijas de Es-



paña nosolo reflejan los defectos de la madre patria, si que tambien las escelsas virtudes y hechos heróicos que hacen del pueblo Español pueblo fortísimo y uno de los mas invencibles de Europa; y asi como la Península Ibérica, débil y oprimida por el despotismo sarraceno, dió principio en Covadonga á la gigantesca guerra de su reconquista para alcanzarla á fuerza de heroismo, y, mas tarde, invadida alevosamente por el extranjero, que usurpó sus mas queridas libertades, atrevióse á lanzar un reto de muerte al gran conquistador de nuestro siglo para arrollar sus altanerás y hasta entonces invencibles legiones ensoberbecidas con su paseo triunfal por toda Europa, en los memorables campos de Bailen y Zaragoza, la América Española, á su vez, lánzase al combate para sellar con su sangre la libertad que se le niega, y logra, merced al denuedo y valor sin límites que heredó de España alcanzar esa misma libertad.

Però detengámonos á contemplar á Simon Bolivar en el desarrollo de sus gigantescos proyectos: detengámonos á admirar á ese héroe, á quien cupo en el mundo la espléndida mision de sacar á las naciones americanas de las sombras de la esclavitud para lanzarlas á la luz de la libertad: observémos detenidamente á ese insigne Libertador que, con la conviccion de las grandes verdades en el alma y la firmeza é incontrastabilidad en el carácter, dió un mentís al derecho divino de los Reyes, fuente inagotable de tantas injusticias, y negó los errores, erigidos en dogma, de la tiranía. Hombre ilustre que inculcó en los ánimos Venezolanos los derechos sacratísimos de la humanidad, y recordó á la América esclava las magníficas palabras del mártir del Gólgota «*Razas de la tierra, libres sois*»

No lucha Bolivar por conquistar pueblos que atar servilmente al carro de sus victorias, y arrancar coronas que ciñan su frente: no lucha tampoco por el afan de adquirir lauros y glorias para su nombre: obedece á una idea noble y generosa que ni tiene por móvil el anhelo de conseguir bienandanza en esta vida, ni tampoco el de atesorar preces y honras que le inmortalicen. El Washington Venezolano lucha por hacer bien á la humanidad, y extender las conquistas de la civilizacion moderna por el mundo americano, y á este propósito no se acuerda de la vida, de los timbres gloriosos que supo conquistarse en España é Inglaterra, de los cuantiosos bienes de fortuna que disfruta, de la paz y sosiego del hogar; que todo esto, y mas que tuviera, sacrifica gustoso en aras de la independenciam de su pátria: por eso será siempre mirado con gratitud por las presentes y futuras generaciones, y á sus glorias no habrán de reunirse tristes y mezquinos recuerdos. Descendiente de ilustres vascos, heredó Bo-

livar el carácter altivo y guerrero y la generosidad sin límites que distingue á ese pueblo fortísimo, que jamás quebrantó su carácter ni cejó un punto en sus propósitos: pueblo acostumbrado á la lucha, que realizó grandes proezas militares, que sacudió el yugo de Cartago y venció á la temida Roma: grandioso pueblo, atento siempre al desvalido para socorrerle en la lucha sin exigir el premio de sus servicios: pueblo de titanes que conserva puras sus costumbres, tradiciones y creencias al traves de los siglos y sacudimientos de la sociedad que todo lo ha transformado, como si fuera una roca inmóvil á orillas del proceloso piélagos de la civilizacion.

¡Qué mucho que Bolivar, vasco por sus padres, intentara tan colosal empresa y en medio de las derrotas, de los reveses é infortunios, rodeado por los ejércitos Españoles como por un círculo de fuego jamás se intimidara y conservara la sangre fria y tenacidad que mas tarde habrian de darle la victoria!

Procurémos sintetizar en estas cortas líneas la historia del Libertador de América, y atendamos á las grandes hazañas que este héroe sembraba en su rutilante paso por el continente americano. Campaña extraordinaria la que, en 1813, inició Bolivar en Nueva Granada, que principia con la toma de Tenerife á las riberas del Magdalena, y concluye en breves dias con la libertad de aquella nacion: campaña breve y gloriosa de la que pudo dar cuenta á la República con las célebres palabras de César; *veni, vidi, vici*. Memorable lucha la del Libertador de América en Venezuela, que tuvo por conclusion la sangrienta batalla de Carabobo y como consecuencia la independenciam de Colombia. No se conforma Bolivar con estas proezas: no se contenta con haber librado á su pátria de los horrores de la esclavitud: en la América del Sur gimen naciones enteras que sufren el yugo del dictador, y allá vuela Bolivar en su auxilio. Aquel hombre de hierro, que venció al leon de España en Nueva Granada y Venezuela resuelve decretar en el resto de América la emancipacion de sus hermanos. No se detiene á pensar en lo reducido de su ejército, ni en las escabrosidades del camino. «*Si la naturaleza se opone, lucharemos con ella y haremos que nos obedezca,*» son sus palabras. Y llevado en alas de la alta y bienhechora idea que tiene en su mente traspasa los nevados Andes, y la espada vencedora en Mompox, en los campos de Carabobo y fértiles valles de Cúcuta, vence tambien en Bomboná, en Junin y en Ayacucho, realizando el último acto de su vida militar con la portentosa toma del Callao. El suelo de América semeja un reguero de sangre y de lágrimas; pero lágrimas y sangre que indican la libertad conseguida. Al fin no

hay esclavos en América, y el lábaro de Bolívar ondea en toda su extensión.

¡Que gloriosas y benéficas las victorias de Bolívar! No es el sable del despotismo que siembra el pánico por donde pasa y todo lo asola y consume: es la espada redentora, orlada con laureles de innumerables triunfos, que acaba de libertar á cinco naciones, y se muestra fulgurante con los destellos de la libertad. No es Bolívar el dictador que se impone imperiosamente á los pueblos que conquista, y se exhibe coronado por la victoria para que le rindan viles lisonjas: es el libertador de América que se sustrae á las miradas agradecidas del pueblo y esquiva las espontáneas oraciones de los que ha hecho libres: y si, en ocasiones, no puede excusar las coronas que le ofrecen, dedícalas al pueblo diciendo: «*Estas coronas corresponden al Ejército Libertador: todos habeis sido soldados del Ejército: todos sois Libertadores: estas coronas son vuestras.*» Generosos sentimientos dignos de aquel que albergó en su alma tan levantados propósitos!

Tal es la grande obra de Bolívar. La hora de la emancipación de América habia llegado: el pueblo americano que vivió encadenado en aquellos tiempos de oscurantismo y estrechez de miras, no podia seguir arrastrando la misma vida en este siglo de la emancipación completa del espíritu; pero las Repúblicas del Sur de América no pueden vivir completamente desligadas de la madre patria, ni la independencia de aquellas será, como creen espíritus intransigentes, origen eterno de odios y disensiones entre España y América: nó: las glorias de América independiente son tambien glorias de España, y siempre el continente Americano vivirá intimamente unido á la Península Ibérica, á quien debe parte de la civilización que hoy atesora, y las grandes virtudes que distinguen á este hidalgo pueblo Castellano. España dete tener á gloria haber implantado en América los gérmenes de independencia, tan querida para ella, que, más tarde, habrían de desarrollarse, y cuando escritores mas reflexivos é imparciales que los que hasta ahora hemos leído, traten á la luz de la verdad de la emancipación de la América Española, habrán de convenir en que más honra es para España haber perdido aquellas posesiones, ergástulas donde gemian los parias americanos, que conservarlas bajo su férrea y despótica dominación.

Volvamos á Bolívar. Le hemos contemplado sol esplendoroso de la libertad en el zenit de su apogeo; no nos detengamos á contemplarle en el ocaso de sus glorias; que todo corazón americano debe sentirse conmovido al recordar esa época de ingratitud para el genio de América; abandonemos á escritores mas indiferentes á las desgracias de Bolívar, durante los doce años

que residió en Santa Marta, la improba tarea de transcribirlas, y limitémonos á trazar, á grandes rasgos, los últimos actos de esa inteligencia privilegiada.

¿Quién le hubiera dicho á aquel hombre ilustre que despues de subir al pináculo de la gloria, y llenar el mundo con su fama, tendria que resignarse á morir en miserable playa del Océano? Pero Bolívar manchado con viles calumnias y herido, tal vez, por el odio de sus coetáneos, no fué como Napoleon en busca de una isla de Elba donde pudiera seguir alimentando sus planes de conquista, para lanzarse de nuevo en persecución de la gloria: Bolívar, cumplida su misión en el mundo, generoso con su ingrata patria, cuya felicidad labró, resignóse á vivir apartado de los suyos en hospitalaria playa, contemplando friamente el espectáculo de sus pasadas grandezas, sin pretender volverlas á adquirir, y despreciando los vejámenes sufridos que tanto se resistian á su idiosincracia, siguió el camino de la inmortalidad en Santa Marta, dedicando el postrero de sus pensamientos á la patria que tan feliz de jaba, y tan infeliz le hacia en sus últimos instantes.

Así murió Bolívar, despues de libertar al mundo americano. Y así debió morir... La ingrata humanidad se goza en oprimir en vida á los que se alzan gigantes y realizan gloriosas empresas, para ensalzar sus méritos y cantar sus hazañas cuando duermen el sueño de la muerte: tan cierto es que, la gloria solo crece y se desarrolla alrededor de las tumbas! Los hombres célebres que, en distintas épocas, sobresalieron encontraron como recompensa á sus empresas el desdén y persecución de sus contemporáneos, y alguno que otro aplauso tardío, de los que les han sobrevivido, en holocausto á sus méritos. Sonó la hora de redimir al hombre de las preocupaciones y absurdos de la sociedad antigua, y presentóse Jesús en el mundo, y aquel que enseñó la moral más pura, y derrocó las injusticias y violencias existentes, valla interpuesta á la verdadera libertad humana; aquel gran demócrata que aleccionó á los hombres en el principio absoluto de libertad, igualdad y fraternidad, que traía vivamente encarnado en su sér subió, mártir sublime de sus ideas de adelanto y de progreso, á un afrentoso patíbulo, como único premio á los beneficios que otorgó á la humanidad. En ese suplicio de la más ilustre de las víctimas humanas se encierra la página más horrenda de la ingratitud de los hombres. Napoleon I, el coloso de nuestro siglo, el que juzgó estrecho para su anhelo de conquistador el orbe entero, que derrocó tronos, creó reinos y borró naciones del mapa; aquel Grande Hombre que tantos beneficios reportó á la civiliza-

ción europea, sucumbió encadenado á la mortífera roca de Santa Elena, sin inspirar siquiera el respeto de sus grandes desgracias á los que domeñó en su apogeo y temblaron acobardados al oír su nombre.

Cristóbal Colon, al descubrir un nuevo mundo que ofrecer á los Reyes de España, mereció en recompensa las cadenas de horrorosa mazmorra, y murió oprimido por la injusticia humana y absorto de tanta ingratitud, sin que le quedara el consuelo de legar su nombre al mundo que descubria; y Bolívar, al reconquistar ese mundo para los americanos y devolverle libre de sus opresores, recibe como único favor los tristes días de Santa Marta, y sucumbe herido mortalmente por la calumnia, acompañado de las arteras diatribas de los que redimió generosamente.

Hoy el pueblo americano se honra con las glorias de Bolívar, y tributa ferviente culto á las cenizas del Libertador.... Pero á Bolívar rendirá homenaje de ardiente admiración y respeto el orbe entero; que Bolívar no es patrimonio de una sola raza ni de un solo pueblo, sino de todas las razas y de todos los pueblos.

Venezuela, patria del genio de América, no levanta túmulos, ni estatuas, ni inscripciones á su memoria; que no ha menester Bolívar de monumentos humanos para vivir eternamente en el recuerdo de los pueblos y perpetuar la grandeza de sus obras. Olmedo lo ha dicho. «*Los Andes son su tumba, los siglos su historia.*»

L. BONAFoux.

Salamanca 8 de Abril de 1877.

EL AMOR, EL PLACER Y LA GLORIA.

NOVELA ORIGINAL

DE

FERNANDO ARAUJO GOMEZ.

(Continuacion.)

—Sí, sin duda alguna;—añadió la italiana más hermosa—tambien he leído y oído sobre este particular una cosa bastante extraordinaria; Kheops, habiendo agotado su tesoro y sus onerosos impuestos, no dudó para obtener dinero, en que su hija se prostituyera, allegando por este medio cuantiosas sumas. La hija obedeció, pero á su vez tuvo la idea de perpetuar la memoria de su prostitucion por medio de un famoso monumento... y, señores, ¡asombraos! si no me engaño, la pirámide que tenemos enfrente fué formada á costa de los amantes de la princesa ¡regalándola cada uno una piedra!

—Es increíble.

—Es espantoso.

—¡Qué inmoralidad!

—Es cierto—añadió Gerardo,—así lo atestiguan autores fidedignos.

—Para que Vds. sepan lo que es esta pirámide—interrumpió un francés—les contaré otro hecho. Cuando Napoleon llegó aquí, sus generales subieron á la cima, y él, sujeto á vértigos, se quedó abajo. Al descender los generales se sonrieron maliciosamente, y varios le sostuvieron que sin subir á la cúspide no se podia tener verdadera idea, de su magnitud y proporciones. Napoleon, sonriéndose, les probó por medio de un cálculo que habia trazado con lapiz, que sin subir tan alto lo sabia mejor que ellos: segun este cálculo, con la cantidad de metros cúbicos que daban las piedras de las tres pirámides, se podia hacer un muro de diez piés de alto por uno de ancho, que diese la vuelta á la Francia. El célebre geométra Monge, que verificó la operacion, la halló exacta.

En estas instructivas conversaciones pasó la mañana, y al fin, rendidos por el calor y el cansancio, quedaron todos sumidos en un medio sueño bajo la inmensa sombra que proyectaba el coloso.

Los árabes entretanto proponian juegos de agilidad inverosímiles; uno de ellos subió y bajó de la pirámide de Kheops, mientras Gerardo se fumó un cigarrillo de papel.

A las tres fueron á ver la colosal esfinge; Luis y Gerardo, al descubrirla, recordaron la magnífica descripción que de ella hace Ampère: «Esa gran figura es de un efecto prodigioso, es como una aparición eterna. El fantasma de piedra parece como que tiene fija la atención. Diríase que oye y mira. Su grande oreja parece que recoge los ecos del pasado, y que sus ojos, vueltos hácia el Oriente, vislumbran el porvenir. La mirada revela una profundidad y verdad que fascinan al espectador. En esa figura, medio estatua, medio montaña, se descubre una magestad singular, una serenidad grande y hasta cierta dulzura.»

Se halla á quinientos metros de la segunda pirámide. Es un leon inmenso, con cabeza humana, tallado en la misma roca; mide noventa piés de largo y veintiseis desde la barba á la parte superior de la frente; ¡cuáles no serian sus dimensiones primitivas? Plinio asegura que de la frente al bajo vientre tenia ciento setenta y dos piés, y el genovés Caviglia lo confirma; solo las orejas, que midió Luis, median cerca de dos metros. Ramon y Perico la despejaron en parte de la arena que la cubria, y Luis vió entre sus garras una especie de tarjeton de más de cuatro metros, en el que esta-

ba esculpido el retrato de Thutmes IV, de la XVIII dinastía, ofreciendo á Horus un sacrificio. En fin, para terminar baste decir que entre las dos patas del mónstruo se veían las ruinas de un templo.

Luis y Gerardo no perdieron ningun detalle, apuntándolo minuciosamente todo en su cartera, ya muy enriquecida con las inscripciones y observaciones recogidas en Alejandría. Tannah, el Cairo y el interior de las pirámides.

En seguida pasaron á reconocer las tumbas de los altos funcionarios de Egipto, y al dia siguiente partieron con la alegre caravana á Memphis para visitar el templo de Serapis, y de allí á Tebas. Nada de particular les ocurrió en el viaje, sino enriquecer más y más su diario. Cuando llegue el dia de darlo á luz entonces conoceremos todos cuantos datos recogieron para la ciencia; por ahora solo sabemos, por una carta que á su vuelta al Cairo dirigieron á sus amigos de Madrid, que están muy contentos refiriéndoles, tal y como yo lo he hecho, su estancia en Egipto.

De vuelta al Cairo se disponen á abandonar el valle del Nilo, que les ha entregado ya sus secretos; por otras regiones, á las que les llama su afán de gloria.

(Se continuará.)

DESENGAÑOS.

A MI AMIGA LA SRTA. F. VAZQUEZ DE PRADA.

En mi inaccion padeciendo
allá en mi temprana edad,
mil ilusiones sintiendo,
salí del pueblo corriendo
tras dulce felicidad.

Que un risueño porvenir
me forjó mi fantasia,
y tal fé llegué á sentir
que me hacia traslucir
la luz de un hermoso dia.

Latiendo mi corazon
pisé de la Côte el suelo,
y allí en oculto rincon
hallé, muerta mi ilusion,
que está muy distante el cielo.

Por la verdad estudié
con frenética ansiedad,
y, en mil dudas, solo hallé
que estaba muerta mi fé
sin encontrar la verdad.

Traté de ahogar mi razon
tras de mentidos amores,
y solo hallé en conclusion
que el placer del corazon
es manantial de dolores.

¡Dichosa tú, amiga mia,
que tu frente virginal
no sella la duda impía
y disfrutas la alegría
del cariño paternal!

¡Feliz quien, sin ambicion
que su corazon taladre,
puede en oculto rincon
elear una oracion
en la tumba de su madre!

T. RODRIGUEZ DE LA TORRE.

31 de Marzo.

EN EL ALBUM

DE LA SEÑORITA C. G.

(IMITACION Á BECQUER.)

Ayer me preguntaste: ¿Qué son rimas?
y perplejo no supe responder,
buscaba explicacion á tu pregunta
y no la hallé.

Hoy, buscando en el fuego de tus ojos
un pensamiento para mi laud,
hanme dicho que rima es poesia,
y poesia..... tú.

L. GUERRA.

Abril 17.

EPIGRAMA.

Hablaba el rey de la Francia,
Que entónces Luis catorce era
De la gran nacion ibera
Con hispano embajador;
Y en su discurso, exaltado
Por un triunfo muy reciente
Dijo con voz imponente:
—Iré á Madrid! por mi honor!
—No hay inconveniente, ¡id!
Dijo altivo como el Cid
El embajador ibero,
¡Tambien estuvo en Madrid
El Rey Francisco primero!

(Histórico.)

ZEUMANN

PENSAMIENTOS.

El amor ofrece un carácter tan especial que no es dado tenerlo oculto cuando existe, ni finjirlo cuando no se tiene.—
Madama de Stael.

Muchas veces se tiene culpa por el modo con que se tiene rason.—
De Bruix.

La última de las vanidades del hombre es el epitafio.—
Oxestien.

REVISTA TEATRAL.

Y vamos á la revista, que de todo ha de haber un poco en la viña del Señor, como quien dice en EL ECO DEL TORMES.

Inaugura la temporada el Teatro del Hospital, con un drama del génio que hoy preocupa, y no sin motivo, la atención de todos: con el drama de Echegaray que lleva por título *En el puño de la espada*. Nosotros, (hablo de mí solamente: ahora está muy en uso decir nosotros, aunque hable una sola persona) no hemos de detenernos á juzgar esta obra de la que tanto y tan bueno se ha dicho por personas expertas en literatura. Sinó en Salamanca, allénde los mares (como si dijéramos, á la vuelta de la esquina) en algun periódico americano, hemos manifestado nuestra opinion sobre el nuevo poeta que cuenta España y, dados los reducidos límites impuestos á esta revista, no nos es posible hacer indicacion alguna, por somera que sea, acerca las obras de Echegaray. Muévenos tambien á ello la consideracion de que esperamos dar á la luz pública en breve plazo un estudio que sobre aquellas tenemos el propósito de escribir. Y basta de bachillerías.

En cuanto á la ejecucion del drama *En el puño de la espada*, diremos que la Sra. Constan interpretó con bastante acierto su papel de Laura. Calvo estuvo á la altura de siempre, y por lo que hace á los demás actores contribuyeron eficazmente al buen desempeño de la obra.

Después de los dramas terroríficos, espeluznantes, como han dado en llamarse, de Echegaray, viene á pedir de boca una piececilla chistosa, juguetona y de buenas formas (en el buen sentido de la espresion,) Reune estas cualidades la que con el título de «Ya pareció aquello» se representó en la noche del sábado. No sabemos que admirar mas, si las dotes de ingenio del autor de este juguete cómico que salpica á granel el chiste y los *quid pro quos* admirables, ó la ejecucion por parte de los actores que fué brillante. Haremos mencion de la señora Varela que desempeñó á *merveille* su papel. Hace un si es no es modista matritense con honores de *medica* que es un primor

La índole de esta revista no nos permite ocuparnos como deseáramos del *Drama nuevo*, que tal es su título, á cuya representacion asistimos en la noche del domingo. Drama verdaderamente original, á nuestro juicio, que atesora grandes pensamientos y una prosa que parece verso por lo florido y armonioso de sus conceptos, es el que nos ocupa. La ejecucion fué muy acertada, distinguiéndose la Sra. Baena y los Sres. Calvo (don Rafael) y Gimenez; uno y otro desempeñaron magistralmente los papeles de Yorick el primero y de Shakespeare el segundo. Al drama citado siguió una comedia en un acto que lleva por título *animal raro*. Si en algo hemos de discrepar del autor en punto á su comedia es en el título que tiene: *animal raro*; entendemos que con tanta razon puede llamarse *animal raro*, como *título raro*, como *malo es el título*, ó como otra cosa cualquiera. Por lo demás, y hecho excepcion de tal cual chiste de gusto dudoso y de tal cual resorte sumamente gastado en esta clase de composiciones, merece aplauso y proporciona un buen rato de hilaridad á los espectadores. La Sra. Varela se distinguió por su gracejo y naturalidad en el diálogo.

Y vamos al melodrama *La Aldea de San Lorenzo*. Esta obra de bastante mérito, á nuestro juicio, adolece, no obstante, de algunos defectos no pequeños. Tiene situaciones violentísimas

y forma un conjunto de inverosimilitudes que le hacen desmerecer notablemente: quizá y sin quizá, hubiera gustado mas á haber sido el desempeño mas acertado. El Sr. Gimenez se distinguió notablemente en su difícilísimo papel, y los demás *ejecutaron* el melodrama perfectamente.

Hallábame embebido atento al melodrama, cuando siento dos golpecitos en la espalda y una voz que me dice: *compañero que le parece á V. esto? Vuelvo la cara y cáto me con un hombre sinó de pelo en pecho, que á tanto no llegó mi vista. por lo menos de pelo en gorra, que esta era peluda á fé de quien soy: cara avinagrada y continente de domésticos con infulas de señoron completaban el equipaje *humana! terrestre* del camarada. Con que *compañero*, le dije, y de que? porque no recuerdo haberme tropezado con V. en mi pícara vida. Hombre, no se enfade V. por tan poca cosa, que *compañeros* somos de teatros mal que le pese á V. Quedéme asombrado de tales confianzas y licencias. que no libertades, y me armé de paciencia para escuchar á aquel *compañero* que me salia cuando menos lo esperaba. Principia el acto primero y se presenta el general Roqueber.—Diga V. *compañero*, me dice el hombre de pelo en gorra, será ese el general Bumbum? Yo no sé, buen amigo; pero bien pudiera ser, lo mejor será que se cerciore V. preguntándole. Y el muy gorra se preparaba á pegarle cuatro gritos, en son de pregunta, si a tiempo no le detengo. No pude sin embargo librarme de oírle decir ¡Vaya un brio y un garbo que me gasta el general! Llévenme las *once mil vírgenes*, si no ha nacido este mas para mandado que para mandarín A. poco me dice.—Oiga V.—Oigo ¿Y que le parece á V eso de que el general, que presiente la muerte se despida de su mujer y de su hija sin darle un par de besos como si fuera á pasar un rato á la buñolería de en frente y la mujer haga lo mismo, y la niña ecétera etc. etc. quedándose al fin esta con Simon mediante la entrega del padre que le dice *ahí queda eso?* ¿No cree V. que faltan aquí entre otras buenas faltas, una docenita ó cosa así de besos? Déjese de *besuqueos* que eso es altamente inmoral: quédese en buen hora para los dramas de Echegaray; pero.... mire-V. *compañero*, que eso de besarse y así en público mas que sea entre una chiquilla de siete años y su madre de treinta ú mas tiene bemoles y campanillas! Concluye el primer acto y dá principio el segundo; en él nos encontramos con que como por ensalmo y arte de magia se ha muerto el general Roqueber, Simon el Cabo, la mujer de Simon y que sé yo cuantas personas más ¡Valiente mortandad! esclama *el gorra*: la de Sedan se queda corta comparada con esta.—Hombre, hombre, ¿con que sabe V. eso de Sedan? le dije: pues: no es V. tan barbarot^e como parece! Saber lo de Sedan! ahí es nada con la erudiccion histórica que me gasta V!—Vaya, no es cosa, me contesta, algunos me juzgan por las apariencias.... y estas engañan: ya sabe V. que donde menos se piensa salta la liebre, y donde mas gorra se gasta salta cada historiador que es un contento.*

Y sigue el melodrama. Resultó á renglon seguido de haberse muerto. Simon que resucita tambien por ensalmo y arte de brujería. Llega simon á la puerta de su casa, aplica el oido y hace uso de la palabra. No se oye ruido, dice, y *el gorra* (no podemos llamársele de otro modo, que aquí la gorra era lo de más bulto) señor, ni pisca. Sigue Simon estarán durmiendo, y *el gorra*: facilillo es.—Ese viaje que desde Alamania he hecho á pié me tiene abatido, continua Sision.—7 *el gorra*: pues mire V., mirándolo despacio no es para tanto Llega luego

el Alcalde y se prepara con un centenar de cruces á cometer una infamia. Y dice nuestro gorra,

Como este hay muchos

Que aunque parecen santos

Solo son diablos.

Hombre, hombre, conque versitos tenemos, le dije. Voy viendo, amigo mio, que es V. una verdadera alhaja: de lo poco que se ve por estos mundos. Prepárese una misa, oyesse el órgano, quitase la gorra el del mismo apellido y me dice: compadre, como soy tan aficionado al sacrificio, me descubro pues, aquí va á haber algo. Que ha de haber, le respondí, embócese V. en la gorra que todo quedará en órgano. Y así fué.—Y así tambien fué que con estas *ocurrencias ocurrentes* que diría Candau, del compadre amigo, se pasó la fiesta y con ella el susodicho y nunca bien ponderado melodrama. A él siguió la comedia titulada *Lo que sobra á mi mujer* que estuvo bien desempeñada. El Sr. Gonzalez—adagio andando en esta ocasion—divertió al público con sus refranes y dicharachos. Poco necesita este buen señor Gonzalez para hacer reír.

Y vamos de lujo. Nada menos que una lucida comedia de un no menos lucido ministro (que fué. ¡Seale eterna su cesantia!) nos hemos echado á la cara en la noche del martes. Todo lo mal que lo hace el amigo Adelardo como ministro, lo hace bien como poeta. Desengañese el Sr. Ayala: mas ha nacido para llevar coronas de poeta que no carteras de ministro. En cuanto al *«Tejado de vidrio»* ha tiempo que está juzgada con pronunciamientos favorables, como diría un abogado, para su autor. Calvo interpretó perfectamente su papel y la Sra. Constan hizo todo lo posible por agradar al público: creemos que la Sra. en cuestion ha de agradarnos en toda clase de papeles. A continuacion se nos obsequió con *«Las dos joyas de la casa»* comedia que dejaremos en paz, porque mejor es no menealla, en gracia el autor y á los actores que no estuvieron muy allá que digamos. Y vuelta á Echegaray. En la noche del miércoles se representó el drama *«Ó locura ó santidad»*, el mas acabado del poeta matemático como le llamó, con intencion de zaherirle, alguien que ni es poeta, ni matemático, ni cosa alguna por el estilo, como no sea racional lo que no es poco ser en estos tiempos que alcanzamos.

Calvo trabajó como siempre; es decir, magistralmente. Se os presentó una vez mas la ocasion de admirar las buenas disposiciones artisticas de la Sra. Constan y, gracias á la amabilidad nunca bien agradecida del Sr. Calvo, que en medio de su entusiasmo la hizo dar una *voltereta de vuelta y media*, tuvimos el gusto de admirarla en otro terreno.... ¡Bien por Galvo! La Sra. Baena se esforzó en quedar todo lo mejor posible en su dificilísimo papel de Juana: sino lo consiguió, culpa no fué suya; pero tampoco de nosotros. Y la Sra. Dansan se esforzó tambien, (digo mal, no se esforzó, lo consiguió sin esfuerzo,) en desempeñar su papel todo lo peor que pudo, saliéndose al fin con la suya y dándonos una desazon como de encargo. ¿Quién mete á la Sra. Dansan en belenes de esa naturaleza? Conformes con tomar parte en los juguetes cómicos en que interviene y caracterizar los papeles de vieja sesentona, ama de llaves, ó cosa así, en los que está á punto de caramelo; como quien dice en caracter, y déjese de dibujos y zarandajas. ¿No observó que el público aun en las escenas mas desgarradas en que asoman algunas lágrimitas á los ojos, lejos de asomar lágrima alguna, asomaba y hasta se salia toda entera por la bo-

ca una risa francota y desmesurada, merced á los recuerdos que nos traía la Sra. Dansan y á su figura pintiparada para los juguetes cómicos en los que hace las delicias del público bufo? No reparó la Dansan (muy Sra. mia) en que estaba *dansando* de lo lindo y sin música que la acompañara? Pues si no lo ha hecho obsérvelo y repárelo y hasta nada demás hará en consultarlo con la almohada ó con quien le parezca mejor. Siguió al drama de Echegaray la comedia *La hija de su yerno*, que proporcionó un buen rato de diversion al público. Se distinguió el Sr. Gonzalez y tambien ¿por qué no hemos de decirlo? la Sra. Dansan que desempeñó el papel de una jovencita de 74 abriles (friolera!) con un desparpajo (¡tan joven la Sra. Dansan y tan descaradita!) y unos arrumacos que no tenían mas que pedir. A Dios lo que es de Dios y á la Señora Dansan lo que es de la Sra. Dansan. Pero dejemos á la Señora Dansan.

El drama, y vaya de dramas, de costumbres, arreglado del francés, que lleva por titulo *Un Banquero*, se presentó en la noche del jueves. El arreglo, de suyo difícil, nos parece hecho con bastante habilidad. Por lo demás, el tipo del banquero, que no pára mientes en la familia, ni en la amistad, ni en la honra, atropellándolo todo siempre que se oponga al buen éxito de sus negocios, nos parece algo exagerado. El desenlace es un tanto brusco y no realizó todos los ideales que esperábamos ver conseguidos. Los actores merecieron repetidos aplausos, que todos ejecutaron con buen acierto sus respectivos papeles. *«La casa de fieras»* es una comedia sumamente chistosa en la que se distinguió el Sr. Gonzalez.

Concluiremos diciendo que tanto el desempeño de los dramas como el de los juguetes cómicos ha sido, en general, brillante. La llegada á Salamanca de un actor como Calvo es un verdadero acontecimiento: así se explica el lleno completo del teatro en estas noches. Hemos tenido ocasion de aplaudir á Calvo en otras obras de arte y en otros teatros y somos los primeros en rendir un tributo de admiracion á sus relevantes méritos artisticos. Digna de aplauso es la empresa que, no perdonando sacrificio alguno, presenta al público Salmantino actores de tanta nombradía como Calvo: digna de aplauso es y merecedora, al mismo tiempo, de que se le remuneren los esfuerzos que hace.

La Sra. Constan, que reúne al talento las gracias de una mujer seductora, ha alcanzado grandes y merecidos aplausos. Francamente sea dicho: La Sra. Constan vale como artista y como mujer, lo que no es poco. Joven y con buenas dotes artisticas le auguramos un brillante porvenir, bajo todos conceptos en la carrera que, con tan felices auspicios, ha empezado. La Sra. Varela, *petit bijen* de la compañía, caracteriza perfectamente todos sus papeles y hace las delicias del público en los juguetes cómicos en que interviene. Y no teniendo tiempo para hablar de cada actor por separado, diremos que la compañía merece los plácemes del público y ha de proporcionar ratos de grato exparcimiento á la sociedad de Salamanca.

No hemos de terminar sin advertir á quien corresponda que se cuide de hacer cumplir las fórmulas sociales que en público deben observarse. Sin ir más lejos, en una de estas últimas representaciones un Señor —Llamemosle así— ente prehistórico andaba á salto de mata ó á salto de butaca, dando bríncos prodijiosos por todas ellas. (Este señor tiene, por fuerza, que haber sido *clown* en sus buenos tiempos). Pero no paraban aquí las gracias del amigo, pues á lo mejor y despues de ha-

ber ensayado multitud de posturas académicas y de graciosas muecas á lo Quasimodo dirigiase en son de baile por los pasillos y hasta se permitía el lujo (¡cáspita con el amigo!) de tararear, *alto voce* (porque *sotto* no era) y *ad pedem* del conducto auricular tal cual coplilla de gusto dudoso con voz cascada y avinada (todo en verso) que era un verdadero primor. Queda á la compasion de VV. el considerar cual pararíamos los que por fortuna, sin duda, nos codeábamos con ese Tamberlick de nuevo cuño, ¿Dónde se ha visto cosa parecida? (y digo parecida porque igual ni en Cafrería se encontrará) ¿En qué parte del mundo y en que teatro se desentiende la Guardia Civil de semejantes bipedos y deja hacer impunemente lo que al mismísimo San Cipriano, que tenía permiso para todo, no se le hubiera tolerado? Recuérdame esto, que dice el célebre Fray Gerundio en sus travesuras de viaje que en el teatro de Variedades en Amsterdam, un agente de policia sacó mas que de mala manera á un Holandés que entusiasmado con el vino y con la representación, se permitió el canto por todo lo alto de la siguiente canción Española.

General Santolcides;
con tus soldados etc. etc.
Trailo, Marica, trailo,
trailo, Marica.

Nuestro Holandés — Español no cantaba esto; pero si aquel aire tan zumbon y tan entonado de los barrios bajos matritenses que dice:

Lolita cuidate mucho,
Que te vas aniquilando etc. etc. ect.
Que los chulos Madrileños,
Todo te lo están robando.

Y otras lindezas por el estilo, que nos complacian á maravilla y nos dejaban más admirados que al famoso D. Quijotes cuando topó en la venta con la sin par Maritornes (aunque la comparación no sea muy exacta, al fin y al cabo todo es comparar.)

Y ¿porqué no se observó igual procedimiento al antes indicado con nuestro saltimbanquis Holandés y, sinó un agente de policia, que difícilmente se encuentra en este país, sobre todo si hace falta, por lo menos uno de aquellos acomodadores embozados en la antidiluviana capa mas dormidos que despiertos, sacó á nuestro heroe por un brazito diciéndole: «eh, buen amigo, váyase V. con la música á otra parte»? ¿Será porque somos menos flemáticos que los Holandeses? Pues precisamente merced á esa nuestra idiosincracia bien diferente á la de los hermanos del pantano, se nos hace mas que cuesta arriba ser inportunados por algun danzante de tres al cuarto con ribetes de cantor.

Y con esto terminamos esta revista teatral, que algun nombre hemos de darle.

L. BONAFoux.

BIBLIOGRAFÍA.

La España Jurídica. Se ha publicado en el núm. 7.º de esta revista cuyo sumario es el siguiente: *Corta lista sobre el código penal de 1870*, por E. J. del Pueyo. *De la administración de justicia en los Juzgados de primera instancia* por D. D. Ferriz.

Sobre los progresos en España de la codificación desde 1812 á 1867 por D. J. de la Sota y Lastra.

Hemos recibido el primer número de la Revista de las Provincias. magnífica publicación que viene a ser genuina representación de los intereses provinciales. Este número contiene un notable estudio sobre el interior del Africa, una ingeniosa y trascendental historia increíble; y una interesantísima colección de cartas de las principales provincias relatando los más importantes sucesos que en ellas han tenido lugar durante la quincena última. El grabado que lleva á la cabeza que representa la union de las provincias, y una elegante impresión hacen digna esta Revista de la más favorable acogida.

MISCELANEA.

*** El discurso leído por nuestro amigo el Sr. Segovia en la Academia de Obstetricia fué brillante. Objetáronle con acierto D. José Estevan, D. Joaquin Martin Hernandez y D. H. Cid Arapiles.

*** Ayer disertó nuestro amigo D. Luis Riel Escudero *la versión; sus indicaciones y contraindicaciones.*

*** Hemos recibido la visita de *La Revista de las provincias*, de Madrid. la *Gaceta industrial* de id. *El recreo de la infancia de Valencia*, *El Clamor*, de Gerona, y *El Anunciador mercantil*, Linares. Con esta fecha les devolvemos el saludo.

*** Con fecha del 14 ha resuelto el Gobierno de un modo favorable por una real orden la petición extraordinarios de los alumnos oficiales llamados al servicio de las armas. No serán muchos los que dejen de aprovecharse de este beneficio.

*** La última sesión celebrada por la Juventud Católica en honor de Pio IX empezó con la alocucion de S. S. á los católicos, leída por el Secretario D. Eusebio Campo Barbajero y la apologia del Romano Pontífice, por D. José G. Jáuregui. Inmediatamente se cantó un himno, música y letra de D. Juan S. Manzano, al que siguió la lectura de varias poesias por los señores Giron, Severini, G. Calzada y Rodriguez de la Torre, terminando con un improvisado discurso por el Presbítero D. José Martinez Cárseles y unas poesias de D. Silvestre M. Ortiz.

El acto estuvo muy concurrido, pudiendo estar entre la concurrencia varias señoras y señoritas.

SOLUCION Á LA CHARADA.

Pa've-sa

GEROGLÍFICO.

El ∞, Dios.
Todas las cosas
El sol, y
La luna
El cielo,
La tierra.

SALAMANCA.—IMP. DE NUÑEZ.